

El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955

Silvana Staltari

Universidad Nacional de Tres de Febrero
silstal@hotmail.com

El presente artículo pretende analizar la postura política asumida por el Partido Comunista argentino (en adelante PC) para el período 1946-1955 a partir del establecimiento de su línea programática en su XI Congreso, realizado en agosto de 1946. Partir de dicha línea política permitirá, primero, examinar los análisis que realizaron sobre los contextos políticos internacionales, nacionales y en ellos la interpretación sobre el peronismo. De allí se desprende también la estrategia y las diferentes tácticas que el partido se propuso llevar adelante para contrarrestar la influencia de Perón en el movimiento obrero. En segundo lugar, se podrán observar algunas de las formas de aplicación de aquella línea en la práctica y detectar si existieron replanteos o cambios, tanto a nivel teórico en las instancias de dirigencia, las asambleas nacionales y las reuniones del Comité Central, como en la práctica cotidiana. Todo ello nos permitirá comenzar a pensar cuán eficaz resultó ser la política programática que se dio el PC en el contexto que el peronismo planteó, y entender algunas de las dificultades y causas empíricas de la imposibilidad que los comunistas tuvieron para llevar adelante un reencuentro con la base social a la que le interesaba interpelar: los obreros y los sectores populares.

Luego de las elecciones de febrero de 1946, el PC expresó su convencimiento de que las elecciones fueron la expresión de la voluntad del pueblo. Meses más tarde, una vez que en su discurso de asunción Juan Domingo Perón llamara a todas las fuerzas a trabajar por la defensa de las conquistas de la clase obrera, el PC, que había realizado las primeras interpretaciones sobre el peronismo en clave de nazi-fascismo y naziperonismo, eliminó esas caracterizaciones. Aunque la organización de las alianzas antifascistas a nivel nacional, primero contra Ramón Castillo y luego contra Perón, determinaron la ubicación del accionar partidario en una senda reformista, la atención sobre su actuación entre los años 1946-1955 parece haber quedado centrada tanto en su participación

en la Unión Democrática como en un “acercamiento” al gobierno en los años posteriores. Si bien los comunistas establecieron a mediados de 1946 una nueva línea programática que poco tuvo que ver con aquella primera postura, cabría profundizar en el estudio de su estrategia y sus tácticas políticas para esclarecer su posicionamiento en la escena política nacional y el resultado de su trabajo con el movimiento obrero y sectores populares influenciados por la nueva fuerza política.

La acción política que desarrolló el PC durante los años 1946-1955 fue retomada de una manera tangencial, en un principio, por dos grupos bien diferenciados: el de dirigentes del partido, por un lado, y el de exponentes de la izquierda nacional y ex militantes, por el otro. De los trabajos del primer grupo se puede distinguir una primera serie (Fava, 1983; Arévalo, 1983) donde se repitió y se continuó con el relato de la publicación oficial conocida como el *Esbozo de la Historia del Partido Comunista de la Argentina*, de 1947. Es así que en estos trabajos se percibe que, en tren de justificar el accionar político, sus relatos, cargados de información para el historiador, se ensamblan con una narración heroica que busca reafirmar lo afirmado. Una segunda serie de trabajos que retomaron los recortes temporales de las obras anteriores (Real, 1962;¹ Fava, 1997 y 2006; Gilbert, 2007) se centraron en los relatos de las experiencias de militancias personales. En estos casos, a diferencia de los primeros, en lo que se refiere a nuestro tema de estudio, se aportaron reflexiones críticas sobre las posiciones partidarias y sobre los errores cometidos en el período peronista. Se advierte, además, la necesidad de mostrar que el alejamiento de militantes de las filas del partido a partir del año 1945 y la imposibilidad de lograr un reencuentro con el movimiento obrero estuvieron relacionados con la falta de independencia política, con la ausencia de debates y con un vaciamiento ideológico que conllevó a un estancamiento partidario en la nueva realidad social y política. Las explicaciones sobre estos errores no presentaron una nueva lectura ni del peronismo ni del accionar político del PC, sino que giraron en torno a la existencia de un fuerte sentimiento antiperonista en el núcleo más importante de militantes surgido a partir de las experiencias represivas sufridas luego del golpe de estado de 1943.

El segundo grupo de trabajos (Ramos, 1962; Puiggrós, 1956) se caracterizaron por su tono altamente crítico que, demostrando tensiones personales con el objeto de estudio, remarcaron la abstracción del partido en el análisis de los contextos nacionales por la continua dependencia a traspasar las interpretaciones y las directivas de Moscú

1. Si bien Juan José Real e Isidoro Gilbert forman parte del grupo de ex militantes, y en el caso de Real fue expulsado con un juicio sumamente duro, el análisis de sus revisiones sobre el PC se encuadran en el primer grupo por no presentar la visión sumamente crítica que caracteriza al segundo grupo.

o, por el contrario, por no haber comprendido el sentido de las mismas. Así caracterizaron como “error histórico” o “traición a la clase obrera” a las políticas frentistas comunistas que le significaron la pérdida de una posición gravitatoria, que no siempre le reconocieron, en el ámbito de las organizaciones obreras a partir de la década de 1940. Todas estas obras tienen en común la característica de relatar la historia desde la perspectiva de actor-escritor o, en el caso del partido, como vehiculizadora de legitimidades pasadas y presentes. Teniendo en cuenta estas aclaraciones es importante advertir que todas ellas insisten en que a los comunistas la emergencia del peronismo le significó una suerte de dilema que condicionó sin dudas su actuación política y por consiguiente sus prácticas destinadas al trabajo con el movimiento obrero.

En el campo académico la renovación historiográfica de temas y métodos de abordaje sobre el PC en el período 1945-1955 provino de parte de una serie de trabajos que se orientaron al estudio de aspectos particulares. Estos últimos resultan sustanciales por sus temáticas originales, que apuntaron a comprender de manera más acabada ciertos aspectos claves desde la perspectiva de la historia social, cultural y política. Se abordaron aspectos hasta entonces inexplorados, como las estrategias culturales y las organizaciones internas del partido. La reconstrucción y apropiación que realizaron los comunistas de la historia argentina a través del trabajo de sus intelectuales (Cattaruzza, 2008) es rescatado y entendido como un quiebre de actitud que se visualiza a partir de 1935, y que se reforzó en el período peronista. También permitieron recuperar la difícil tarea de una de las organizaciones intermedias, la Unión de Mujeres Argentinas (Valobra, 2005) en la estrategia de lograr conformar un amplio ámbito social articulador de demandas pero sin desviarse del “universalismo rector” de la dirigencia partidaria en un momento en que las fuerzas políticas nacionales se disputaron a las mujeres como nuevo sector político a movilizar.

Específicamente, en cuanto al estudio de la actuación política del PC en el período 1945-1955, los artículos existentes estudiaron los “problemas partidarios”, tanto al momento de la emergencia del peronismo como en los años posteriores. Desde este eje temático se dio cuenta de los análisis políticos que fueron realizando los comunistas en tres momentos claves: surgimiento político de Perón, victoria electoral y desarrollo general de sus dos primeros gobiernos. En base a dichas caracterizaciones se estudió no sólo las crisis, los alejamientos y las expulsiones de sus miembros (Amaral, 2000) sino también las tensiones que experimentó el PC al tratar de explicarse el hecho que la mayoría de la clase obrera apoyara al peronismo (Amaral, 2008). Por último, contamos con trabajos (Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2008) que son sistematizaciones sobre los “posicionamientos políticos” que el

partido habría tenido a lo largo del período 1945-1955. Así se retomó y se analizó el “caso Real”, como ejemplo de un acercamiento de parte de algunos militantes hacia el gobierno. Los autores creen reconocer un “llamativo” proceso de acercamiento, impulsado desde el interior del PC a partir del intento de golpe de estado de 1951. Sostienen que el acercamiento está probado tanto por una serie de apoyos a políticas del gobierno como por la “inexistencia” de críticas en su prensa, aunque no pareciera que estos elementos sean relacionados por los autores ni con la aplicación de la línea política del XI Congreso ni con las prácticas políticas inmediatamente anteriores al hecho, como para establecer un marcado corte antagónico en el accionar comunista. Los autores retomaron el proceso de acusación, los elementos de prueba y la defensa del propio Juan José Real para concluir que este funcionó como “chivo expiatorio”, para tapar o rectificar el acercamiento de “amplios sectores” del partido hacia el peronismo. Si se acepta que existió un claro cambio de postura por parte de sectores del partido para “acercarse” al peronismo, quedaría por analizar más claramente, entonces, cuáles fueron los amplios sectores que lo impulsaron, dónde y por qué se marcó el cambio en la línea política, más allá de explicar también por qué no prosperó dicho acercamiento. La enumeración de aquellos posicionamientos en base al tono discursivo de la prensa y los posibles factores que determinaron, según estos autores, cambios en la política del partido, se analizó en términos de una unidad de medida de longitud: la “distancia” con respecto del peronismo. Aunque ponen en tela de juicio las explicaciones tradicionales que interpretaron la postura partidaria como “traición a la clase obrera” o un “error histórico” con respecto a la relación entablada con los obreros peronistas, no lograron desasirse *prima facie* de la tendencia a enfocar los estudios sobre el PC en este período desde la perspectiva dicotómica: “anti peronismo-peronismo”.

Es importante reconocer en el PC no sólo su condición de primer partido comunista en formarse en Latinoamérica, sino también la importancia que tuvo en las diferentes esferas políticas, sociales y culturales, tanto desde sus orígenes como durante y post emergencia del peronismo.² Abarcarlo en una temporalidad más amplia permitiría llenar vacíos historiográficos y comprender a este actor político en un proceso que dé cuenta de las características de los contextos político-ideológicos y culturales a través de los cuales se conformó, se consolidó y devino en un partido con las particularidades propias del marxismo-estalinismo. Apreciar el proceso histórico en todos sus elementos para evaluar sus

2. Véase, Camarero (2007) para la incidencia del PCA en la vida política, social y cultural de la clase obrera, sus actividades en fábricas, bibliotecas, escuelas y clubes de barrios urbanos populares a través de las luchas políticas y de la construcción de una cultura obrera.

consecuencias es una tarea que, para los actores observados, resultó difícil de realizar, pero es un deber de la historia, para evitar las caracterizaciones rotulares que explican menos que lo que juzgan, y que establecen distancias con respecto a otro actor político.

El PC no escapó, como tampoco lo hicieron las otras fuerzas políticas existentes, a los reajustes y replanteos que el escenario político nacional vivió a la par del crecimiento de la figura de Perón y el posterior desarrollo del movimiento peronista. Resulta pertinente que, para analizar la “relación” entre ambas fuerzas, y eludir la cuestión de las “distancias”, se puedan establecer algunas premisas de las cuales partir y un eje relacional que puede ser el de las bases sociales de ambos partidos: el movimiento obrero. Entonces, se parte de atender, por un lado, la importancia de la construcción política que fue realizando Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que problematizaba la presencia del partido en dicho movimiento. Políticas acompañadas de discursos y declaraciones, en lo que fue una fuerte campaña anticomunista de parte de Perón, donde se advertía que los enemigos sociales se encontraban representados por “las ideologías extrañas” que actuaban dentro de los gremios y que eran los “falsos apóstoles”, que engañaban y traicionaban a las masas desde el “campo político internacional” (Altamirano, 2007: 23). De allí que se puede pensar que el peronismo se presentó, desde lo discursivo, como un espacio político en apariencia homogéneo que integraba la identidad nacional y lograba dar unidad a demandas sociales, en una fusión de lo nacional-popular, construyendo la representación de un movimiento que se fue caracterizando por contener en sus bases sociales una amplia adhesión de trabajadores asalariados; construcción y discurso que afectó sin dudas al PC.

Por otro lado, los propios comunistas venían desarrollando una política aliancista que desde 1935 los colocaba en el escenario político a nivel nacional en una senda reformista. La estrategia de formación de frentes populares se encontraba vinculada con un planteo etapista que la Comintern marcó para todos los partidos que adherían a ella. Este tipo de estrategia tuvo su origen en el VII congreso de la Internacional Comunista y fue profundizada hacia 1939; supuso el abandono de la línea “clase contra clase” y la identificación y el acercamiento a grupos políticos “progresistas” con los cuales realizar alianzas.

Hacia 1945, en ese marco de discursos políticos polarizados, de construcción de enemigos entre un ellos y un nosotros, entre la libertad y el totalitarismo o entre la patria y la antipatria, el partido profundizó su estrategia e integró la alianza electoralista antiperonista hasta que se conocieron los resultados de la elección de febrero de 1946. Plantear cuán importante resultó ser esta jugada política en cuanto a limitar la influencia que el comunismo había logrado conseguir entre los traba-

jadores y cómo intentó revertir aquella actuación en lo que fue luego su postura política durante los dos primeros gobiernos de Perón y su trabajo con los obreros peronistas nos lleva a observar los años posteriores a 1946.

XI Congreso Nacional: fundamento de las prácticas políticas

En un balance realizado antes de lo que se considera como el órgano soberano del partido, el Congreso Nacional, el secretario general Gerónimo Arnedo Álvarez, admitió que la posición “sectario-oportunista” que había seguido el partido antes de las elecciones de febrero le significó apartarse de los obreros organizados en pos de priorizar las alianzas con sectores de la burguesía progresista, en lo que se entendió como un grave error en la aplicación de la línea por parte de la dirección que no podía volverse a repetir.³ En el XI Congreso, realizado entre los días 14 al 18 de agosto de 1946, se interpretaron los cambios producidos en la situación política internacional y nacional, se explicaron las causas del triunfo de Perón y se discutieron las tareas que los comunistas debían impulsar para trabajar con la clase obrera y con otros sectores. Todo ello fundamentó la línea partidaria que guió las prácticas políticas de los años posteriores.

Sobre los cambios internacionales, el congreso partidario llamó la atención sobre el hecho de que la finalización de la Segunda Guerra Mundial había traído aparejada la formación de un nuevo eje antisoviético liderado por los grupos imperialistas y antidemocráticos “angloyanquis” que, aliados ahora con los restos del fascismo, se proponían librar una campaña agresiva contra la URSS y de presión hacia los países, particularmente latinoamericanos, que no se alinearan a su política. Por lo tanto, la tarea de los comunistas debía ser orientar su trabajo a consolidar la posición soviética en el escenario internacional y a denunciar las acciones imperialistas que tendían a provocar una nueva guerra. Esto se realizaría a través de la creación de organizaciones como el Comité de Amigos de la Unión Soviética y otras organizaciones de colaboración entre pueblos por la paz.

En el escenario político nacional la lectura polarizada en dos bandos progresistas y reaccionarios claramente identificados y enfrentados, anterior al mes de febrero, se pulió; se advirtió un proceso en donde la lucha entre esos mismos sectores era intrínseca en todas las fuerzas partidarias y movimientos sociales, incluidos el peronismo y sus ex aliados, la UCR y el Partido Socialista. Esta advertencia se encuentra

3. Arnedo Álvarez (1946: 35-43).

relacionada con el análisis que se realizó sobre el resultado de las elecciones. El PC, luego de efectuar una nueva autocrítica por haber subestimado la influencia del peronismo en una parte “considerable de la clase obrera y de los campesinos”, entendió que lo grave no fue el triunfo de Perón ni el apoyo recibido de parte de aquellos sectores, sino que había logrado ganar con un programa similar al de la Unión Democrática. En definitiva lo que habría servido para inclinar la balanza fue el discurso antioligárquico y antiimperialista que el peronismo empleó para darle una plataforma popular a la nueva fuerza política.⁴ De aquí se desprende la interpretación que se realizó sobre esa nueva fuerza política a comienzos de 1946.

Al profundizar en la interpretación que los comunistas hicieron sobre el peronismo se pueden advertir algunas cuestiones claves de su análisis teórico-político, que lo tornan algo ambiguo y que es importante remarcar porque en definitiva es lo que determinará su estrategia y sus tácticas políticas. El PC entendió que el peronismo, en general, era una fuerza compuesta social y políticamente por grupos heterogéneos en la cual se esperaba que se desarrolle una lucha intrínseca de intereses entre las contradictorias fuerzas que lo componían: las progresistas y las reaccionarias. En la práctica política, se entendió que Perón utilizaría aquellos enfrentamientos para lograr un reagrupamiento de sus fuerzas bajo un partido de gobierno jerarquizado, donde los primeros cargos sólo fueran ocupados por hombres incondicionales dejando a “una base social de masas”, en referencia al sector obrero, sin intervención en la orientación de su política de gobierno.⁵ Las muestras claras de aquella maniobra fueron, para el partido, el nombramiento de representantes de la burguesía industrial y financiera en puestos claves del Estado, las declaraciones de Perón sobre que los sindicatos no podían hacer política ni presionar al gobierno para acelerar el programa de mejoras populares y las discusiones y desacuerdos entre y dentro de los sectores “radicalquijanista” y laborista, inmediatamente después de las elecciones. En este plano del análisis, Perón era una figura clave ya que fue el factor de cohesión de todo un movimiento que se organizaba alrededor de un “conductor supremo” que, cargado de mística, estructuraba su construcción en base a la subordinación y obediencia de todos los demás integrantes.⁶

Pero si bien el hecho de que el peronismo fuera una fuerza heterogénea era la debilidad política más importante que los comunistas creían

4. Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo, *XI Congreso Nacional Ordinario días 14, 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1946*, Buenos Aires, 1946, pp. 11-12.

5. *Ibidem*.

6. *Orientación*, 24 de agosto de 1949.

identificar, al mismo tiempo, la tornaba más peligrosa. Porque al ser una fuerza socialmente integrada por “terratenientes y labradores, capitalistas y obreros, banqueros y empleados”, las contradicciones de intereses económicos estallarían por dentro y por fuera de sus estructuras de una manera violenta con “medidas drásticas y amputaciones rigurosas”, que en definitiva fijarían la perspectiva económica nacional.⁷ En este plano del análisis, Perón era el débil factor de unión de una fuerza política, donde las luchas de intereses entre la parte de la burguesía reaccionaria y la clase obrera determinarían la identidad política de aquella fuerza y, a la vez, la perspectiva económica del país.

Entonces, a partir de los análisis realizados, la tesis propuesta en el XI Congreso fue que el país se encontraba bajo dos perspectivas de desarrollo económico y político. Una, la de un movimiento que, con hegemonía del proletariado, integraría a los sectores progresistas de la burguesía y a las masas campesinas para la realización de la revolución agraria-antiimperialista. Y la otra, también de desarrollo, pero bajo la hegemonía de una parte de la burguesía industrial, comercial y financiera que, con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas, impulsarían al gobierno a que sólo realice reformas parciales sin modificar la estructura económica del país, caracterizada de semi-feudal, trabando así la realización de la revolución buscada. Entonces, de quién o de qué dependía la posible dirección que tomara el desarrollo económico-político del país tenía que ver con la posible evolución interna de las fuerzas que componían el peronismo y con la actuación política que el propio comunismo proyectó realizar en su trabajo con los sectores progresistas, fundamentalmente con el sector obrero peronista, para impulsar la primera perspectiva de desarrollo.

El PC se propuso como estrategia, en continuidad con la política frentepopulista que el estalinismo venía pregonando desde 1935, trabajar para formar un nuevo Frente de Liberación Social y Nacional, que unificara a todos los sectores de la sociedad argentina antioligárquicos y antiimperialistas, sin distinciones políticas, religiosas, sociales ni culturales. La táctica prevista para lograr la formación del frente fue el armado de organizaciones de lucha, fundamentalmente los comités, que debían conformarse alrededor de las reivindicaciones inmediatas de cada sector especial de la población.

Así, para la clase obrera la tarea prevista fue la de organizar los comités de empresas y de fábricas, en la cual los comunistas tenían una amplia experiencia desde los años treinta (Ceruso, 2010), para lograr la unificación sindical independiente. Debían, entonces, integrar los sindicatos sin importar la naturaleza política de su dirección y trabajar

7. *Ibidem*.

por la obtención de las reivindicaciones inmediatas y por la defensa de las conquistas obreras. El partido advirtió a sus militantes que era necesario saber encontrar y hablar un lenguaje común y fraternal con los obreros peronistas si se quería tener éxito en el trabajo de acercamiento, para lo cual primero se recomendó realizar una tarea esclarecedora y pedagógica que eliminara cualquier resabio de enemistad producida por la campaña electoral de 1946.

Para el sector de los campesinos y obreros rurales, los comunistas debían consolidar las organizaciones existentes y crear comités de lucha donde se trabajase por las reivindicaciones comunes e impulsar las reformas agrarias necesarias para las características particulares en cada distrito. Por último, para las mujeres y los jóvenes, se previó un trabajo especial, más allá de ser contemplados en su rol de trabajadores/ras: debían congregarse en comités barriales, instituciones de estudios y clubes juveniles para las luchas contra la carestía de la vida, los problemas de vivienda y la educación laica, entre otras tantas demandas. También se proyectó el refuerzo y/o la creación de organizaciones intermedias que funcionasen como nexos entre cada comité y el Frente de Liberación Social y Nacional, algunas de ellas fueron la Comisión Pro-abaratamiento de la vida, la Junta Pro-mejoramiento Social, la Unión de Mujeres Argentina y el Movimiento Pro-Democratización Sindical. Las organizaciones intermedias y los comités barriales, a los cuales se les reformuló su zona de influencia en secciones más chicas, debían interpelar en sus intereses inmediatos a las masas populares y lograr acercar el partido a ellas en el trabajo cotidiano.⁸

Una vez concluido el Congreso –donde se caracterizó al peronismo como un fuerza heterogénea, se aceptó que en ella existía una parte significativa de obreros y se previó una crisis en su interior que determinaría el curso económico-político del país–, el PC se propuso trabajar por la realización de una revolución democrático-burguesa, que suponía la lucha antiimperialista y la revolución agraria, y por las reivindicaciones inmediatas de los sectores populares del país.⁹ La táctica de los comunistas con respecto al peronismo en el gobierno asumió la forma dinámica de apoyar lo positivo y denunciar lo negativo según la evaluación que se realizara de cada medida social, política y económica que tomara el gobierno.

A través de las organizaciones intermedias y de los comités, los comunistas se acercarían a los sectores populares peronistas y así intentarían

8. Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo, *XI Congreso Nacional Ordinario días ...* ob. cit., pp. 17-18.

9. *La Hora*, 16 de diciembre de 1946; *Orientación*, 5 de febrero, 24 de marzo y 9 de abril de 1947; 23 de abril de 1947.

apoyar, acompañar y direccionar sus luchas con el objetivo de presionar al gobierno a desprenderse de las fuerzas reaccionarias y brindarle su lugar a la clase obrera y a los sectores progresistas. A la par de dicho trabajo, previendo que ello no ocurriría, se planteó que los militantes comunistas debían estar preparados para evidenciar la imposibilidad de que los obreros peronistas concreten sus reivindicaciones dentro de esa identificación política y demostrar, con su trabajo cotidiano, “quiénes eran los verdaderos defensores de sus intereses”.¹⁰ Así fue que en el XI Congreso se proyectaron las tácticas para contrarrestar el influjo del peronismo en los sectores populares y a la par atacar una de las debilidades del propio partido: su composición social. Sobre esta se aclaró que si bien la mayoría de los afiliados pertenecían a la clase obrera, ellos eran trabajadores de medianas y pequeñas fábricas, y que por lo tanto había que privilegiar el reclutamiento en las grandes industrias y empresas. Este pedido fue constante a cada organización, a cada sección provincial y territorial a lo largo del periodo estudiado, así como también la insistencia en la tarea de formación teórica de los cuadros militantes que, según se señaló, era la razón por la cual muchos de sus miembros no tenían los recursos para defender la línea política.¹¹

El primer momento en que el PC pudo poner en práctica la postura que había decidido tener respecto del peronismo fue cuando se presentó el Primer Plan Quinquenal. Observar algunos ejemplos de la forma práctica de aplicación de la línea política permitirá detectar si existieron replanteos o cambios no sólo en la línea programática, sino también en los análisis que realizaron del peronismo, del desarrollo de la situación política nacional y de su estrategia frentepopulista.

Aplicación de la línea política

El plan del gobierno peronista previsto para el período 1946-1951 fue estudiado y analizado en la V Asamblea Nacional que se realizó a fines del año 1946. Allí los dirigentes más importantes señalaron los aspectos susceptibles de ser apoyados mientras se trataban de llevar a cabo, y los aspectos que debían ser resistidos demostrando sus falencias a las masas peronistas. En una evaluación general las críticas que realizaron giraron sobre dos ideas básicas relacionadas con que el plan no trazaba cambios en el modelo de la estructura productiva, ni brindaba participación en su elaboración a los sectores populares; entonces contenía un defecto desde sus orígenes. Así, las propuestas del gobierno fueron

10. Partido Comunista, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días... cit.*, p. 17.

11. *Ibidem*, p. 6.

entendidas como paliativas, puestas a mitad de camino entre las causas verdaderas de los problemas y las soluciones reales que la clase obrera y los sectores populares necesitaban para resolverlos.

Aún así el Plan fue caracterizado de progresista en los aspectos económicos, señalando igualmente que, pese al desarrollo industrial y energético previsto, se beneficiaba “en mucho a la gran burguesía agraria, industrial, comercial, al capital nacional y extranjero, y muy poco a la clase obrera y al pueblo”.¹² Los aspectos señalados como reaccionarios fueron de carácter político. Se denunció una tendencia a que el poder ejecutivo absorbiera atribuciones de los otros poderes, y que algunos proyectos previstos contenían fuertes restricciones a las libertades democráticas de los sectores populares.

En concordancia con su línea política, durante las dos presidencias de Perón, el PC trató de mostrarle a los sectores populares las políticas por las cuales había que apoyar o presionar al gobierno para que cumpliera con su concreción. Entre las que se debían trabajar con los obreros urbanos y rurales se encontraron las promesas de reforma agraria, la participación de los obreros en los beneficios de empresas e industrias, el salario mínimo vital y móvil, las coberturas por riesgo de enfermedad y desocupación, el funcionamiento del Instituto de Remuneraciones y los reclamos por aumento de salarios. Todas estas políticas fueron fomentadas, exigidas y apoyadas, aclarando siempre que si bien representaban beneficios, existían factores que impedirían que ellos perduraran en el tiempo si no se tomaban medidas que modernizasen las relaciones sociales de producción. Es así que se explicó, por ejemplo a los sectores campesinos, que si bien la ley de impuestos progresivos a los latifundios, la creación del Consejo Agrario Nacional y del IAPI, eran medidas que podían interpretarse como positivas, al no contemplar una verdadera reforma agraria, seguían sin resolverse el problema de la propiedad o el trabajo seguro y estable para el obrero agrícola. Por último se advirtió que el IAPI reemplazaría a los monopolios existentes quedándose con las ganancias que deberían ser reintegradas a los campesinos y que las tierras anunciadas para su colonización se encontraban alejadas de las zonas de comercialización.¹³

Más esfuerzos emprendió el PC para explicar las políticas de gobierno cuando éstas se relacionaron directamente con la clase obrera urbana. Para los comunistas explicar a este sector el accionar del gobierno implicó, en definitiva, un asunto relativo a su misma existencia como partido portavoz del interés de clase. Así trató de interpelar al proleta-

12. *La Hora*, 16 de noviembre de 1946, p. 2. Codovilla en la V Conferencia dijo que Perón se proponía lo que los laboristas ingleses: un nuevo trato.

13. *La Hora*, 16 de diciembre de 1946.

riado en general, pero utilizando un lenguaje diferente según fueran los receptores sus militantes obreros, trabajadores peronistas o, en su caso, dirigentes sindicales. Se registra un especial énfasis en el acercamiento a los trabajadores “nuevos”, migrantes internos sin experiencia sindical previa influenciados por el peronismo.¹⁴ A ellos dedicaron editoriales en su prensa para explicar, por ejemplo, qué significaban los puntos del decreto 4.865 del año 1947 sobre los derechos de los trabajadores, y qué era y cómo debía funcionar internamente un sindicato.¹⁵

El partido explicó que las políticas del gobierno no apuntaban a una diferente forma de apropiación social, que en algunos casos, como en la ley de accionario obrero, representaban una fórmula distinta de propiedad individual, suponiendo una conciliación de clases engañosa, en donde los obreros sacrificarían parte de su salario, con la ilusión de ser copropietarios, pero que en realidad era una doble forma de explotación para aumentar la producción y financiar el plan sin que se le diera lugar en la participación de los beneficios.¹⁶

A lo largo de todo el periodo, las ideas de independencia y unidad sindical fueron los temas centrales en el discurso comunista. Si bien se resolvió integrar la CGT, sus dirigentes fueron blanco de severas críticas. Se los denunció como “sectores entreguistas y aliancistas”, cuya intención era la de crear un “movimiento obrero de tipo político-estatal”, y apoyar las intervenciones a los sindicatos, violar los estatutos y desestimar los conflictos obreros.¹⁷ Hacia el año 1949 organizaron el Movimiento Pro-Democratización Sindical, encargado de formar un frente de solidaridad con las luchas obreras que se realizarían. Para el año 1950 se intensificaron las denuncias sobre persecuciones, asesinatos, despidos y encarcelamientos a militantes comunistas con la complicidad de los dirigentes de la CGT que integraban lo que se llamó “santísima trinidad”.¹⁸ La eliminación del “viejo Preámbulo de sus Estatutos, para reemplazarlo por otro que decía que la misión de la CGT, era la de ser fiel

14. Se editó un cuadernillo dedicado a una figura retórica, “un obrero confundido”, que simboliza a un peón rural que dejó atrás las relaciones y la vida típica de una sociedad “tradicional feudal” y que, llegado a los centros industriales con nula vivencia de la práctica política, identificó a Perón como una figura paternalista afectiva que los protegía de sus antiguos explotadores. Allí se le explica el rol de Perón hasta el año 1945. *¿Qué dio Perón a los trabajadores?*, Partido Comunista, Comisión Nacional de Propaganda y Educación, s/l, s/f.

15. Para el tema de los derechos: *La Hora*, 5, 6 y 7 de marzo de 1947. Para el tema sobre qué es un sindicato: *La Hora*, 14, 15, 16, 17 y 18 de abril de 1947.

16. *La Hora*, 16 de diciembre de 1946.

17. *La Hora*, 30 de enero de 1947, *La Hora*, 16 de diciembre de 1947.

18. Triada integrada junto con patronos y policías. *Orientación*, 23 de agosto de 1949; Real (1949).

depositaria de la doctrina justicialista”, fue el signo de que esta entidad entregaba las reivindicaciones de los obreros y vaciaba el contenido de clase de los sindicatos.¹⁹

También la problemática de la inflación le brindó al PC un fundamento más a través del cual poder explicar a los obreros que los aumentos de salarios brindados por el gobierno, en realidad, se diluían frente a los aumentos de precios. Sostuvieron que este proceso se traduciría en un deterioro de sus condiciones de vida cuando la coyuntura económica en alza que vivía el país concluyese. El discurso comunista aclaró que si bien muchas de las medidas podían ser interpretadas como progresistas en realidad era la burguesía quien se beneficiaba, apropiándose de la plusvalía, a través de la inflación, resultado de la política del gobierno que incentivaba la desvalorización monetaria, producida por el aumento del dinero circulante, creado por los créditos bancarios.²⁰ Así el partido se propuso influenciar, a través de las luchas políticas, al sector obrero que apoyaba a Perón, para que pudiera elevar su conciencia social, mientras realizaban su “propia experiencia política”.²¹

En referencia a las reivindicaciones inmediatas por las cuales el partido se planteó movilizar a los sectores populares, existió una que involucró a otras demandas, la llamada carestía de la vida. Esta se relacionó con el problema de la inflación, con las demandas por aumentos de salarios, y abarcó denuncias sobre el aumento de precios, los desalojos y la falta de productos de primera necesidad y de viviendas.

En lo que se refiere a los proyectos de construcción de viviendas propuestos por el gobierno, los comunistas señalaron que las viviendas construidas tanto en cantidad como en calidad no resolvían el problema estructural que aquejaba a la población y que se utilizaban como especulación político-electoral.²² La denuncia, en la prensa del partido, fue que la constante prórroga de la ley de suspensión de desalojos y la falta de cumplimiento de la ley de alquileres no ayudaban a resolver los problemas sino que solo los prolongaban.

Por medio de la lucha contra el agio y la carestía de la vida, el PC intentó movilizar a todos los sectores, pero fundamentalmente a las mujeres, sector que también movilizó el peronismo a través de la figura de Eva Perón. El partido apoyó las medidas tomadas por Perón, pero presionando para incorporar sus propuestas y el trabajo de la Junta

19. *Nuestra Palabra*, 15 de mayo de 1950.

20. *Orientación*, 24 de marzo de 1948.

21. *Orientación*, 14 de enero de 1948.

22. De la Peña (1951: 22); *La Hora*, 19 de enero de 1947; *Orientación*, 5 de febrero de 1947.

Pro Mejoramiento Social, en la cual trabajaban desde 1945.²³ En ella se debían nuclear las comisiones vecinales, con la intención de que fueran integradas por mujeres de los barrios de las ciudades más importantes. A ellas les correspondieron las tareas de relevamiento de precios, la realización de denuncias y la recolección de firmas para elevar peticiones a los poderes legislativo y ejecutivo y a los representantes sindicales.²⁴ También se debían sumar a la “campana de los 60 días” lanzada por el gobierno el 12 de junio de 1946. Una vez transcurridos los sesenta días, se denunció que el fracaso de la campana se debió a que Perón no cumplió con sus promesas, ni tuvo la intención de poner en marcha medidas más enérgicas. En algunos momentos se dio a entender que ello sucedía por la presión de las fuerzas de la oligarquía, situándolas fuera del peronismo, y en otros se explicó la actitud de Perón por el lógico enfrentamiento de intereses internos del peronismo.²⁵

Otras dos medidas apoyadas en un principio, pero luego fuertemente criticadas, fueron las nacionalizaciones y la reforma constitucional; la primera por haberlas convertido a “la condición de empresas mixtas” que implicaba una “original distribución de responsabilidades, según la cual el Estado carga con los déficit y el capital privado con los lucros”. Así también, en un principio, los comunistas aceptaron la iniciativa gubernamental de reforma constitucional, no obstante realizaron propuestas tendientes a un cambio en el sistema presidencialista, al establecimiento de un régimen municipal para la ciudad de Buenos Aires y a la defensa de las garantías sobre los derechos de los partidos políticos. Pero al no ser contempladas, en la prensa partidaria se calificó la nueva constitución como una reforma regresiva.²⁶ Se advirtió a la clase obrera que la inclusión de los derechos del trabajador, si bien era un hecho positivo, no significaba su real cumplimiento, y que la no derogación de la ley de residencia y la negativa de incluir el derecho a huelga eran muestras claras que los derechos no se encontraban garantizados.

Hasta finales del año 1947, el PC siguió hablando de elementos reaccionarios y democráticos dentro del gobierno en proporciones de igualdad, y como hasta esa fecha el gobierno podía “marchar en una u otra dirección”, la táctica de tomar partido en el previsto forcejeo interno del peronismo seguía sirviendo para presionar a Perón a que

23. *La Hora*, 14 de junio de 1946.

24. Para las tareas que propuso Eva Perón, véase Barry (2009: 57).

25. *La Hora*, 20 de enero de 1947. Denuncian que pese a la aprobación de la ley 12.591 para contrarrestar las maniobras del agio el Ejecutivo no la aplicaba. *La Hora*, 10 al 31 de julio de 1946; 10 de noviembre de 1946.

26. *Orientación*, 24 de marzo, 19 de mayo y 17 de noviembre de 1948. *Orientación*, 16 de marzo de 1949.

se desprenda de los elementos reaccionarios y “transformar el plan de frío y burocrático en popular y ardiente”.²⁷ A partir de 1948, el partido entendió que la pelea entre las fuerzas reaccionarias y progresistas dentro del aparato del gobierno se estaba resolviendo hacia el lado de los primeros, forzada por la situación internacional y “una política agresiva anglo-yanqui”. Pero ello no significó que el peronismo dejara de contar con el apoyo de los sectores obreros y progresistas sino, en todo caso, que éstos estaban ubicados por fuera del aparato estatal.

El mismo análisis se vuelve a repetir hacia finales de septiembre de 1951 con el intento de golpe de estado. En esos momentos el partido emitió un comunicado condenatorio, pero aclaró que la política “vacilante del gobierno” en depurar a los elementos reaccionarios dentro del aparato estatal propiciaba ese tipo de acontecimientos. Se repudió tanto la pasividad de la dirección de la CGT como los intentos del gobierno de perseguir y culpar por lo sucedido a dos de los máximos dirigentes del partido, Rodolfo Ghioldi y Arnedo Álvarez. Por último se llamó a la clase obrera y a los sectores populares a seguir movilizados y “a unirse para defender sus aspiraciones y para exigir al gobierno el establecimiento pleno de las libertades democráticas”.²⁸ El llamado de Perón del 22 de abril de 1952 a formar un “frente popular unido contra la conspiración oligárquico-imperialista” les confirmó a los comunistas la justeza de su línea establecida en 1946. Confirmaron su línea programática pero advirtieron que si el llamado no era un recurso demagógico se debía propiciar la organización de la clase obrera para la realización de un programa anti-oligárquico y anti-imperialista.²⁹

En tal contexto, para el segundo Plan Quinquenal no se realizaron los análisis minuciosos que se hicieron con el primero, los comunistas establecieron que la postura partidaria sería la misma que se había adoptado en diciembre de 1946, defender el programa que habían votado las masas; pero esto no incluyó tampoco en 1952 a la figura de Perón. Se limitaron a saludar de una manera complaciente las propuestas de desarrollo industrial previstas por el gobierno y llamaron la atención sobre el peligro de la incorporación de capitales extranjeros.³⁰ Es necesario aclarar que para 1952 el partido contó con menos órganos de difusión, por el cierre y clausura de su diario *La Hora* y su semanario *Orientación*, aún así en *Nuestra Palabra* se encuentran escasas referencias sobre la propuesta del gobierno y una monotemática denuncia

27. *Orientación*, 23 de abril de 1947.

28. *Nuestra Palabra*, 2 y 9 de octubre de 1951.

29. *Nuestra Palabra*, 5 de mayo de 1952. Declaración del 22 de abril de 1952 del Comité Ejecutivo del Partido Comunista.

30. *Nuestra Palabra*, 9 y 16 de diciembre de 1952 y 3 de febrero de 1953.

sobre la situación internacional, especialmente a la guerra de Corea y a la firma de pactos por parte de los países de Latinoamérica.

En agosto de ese año existió una instancia de discusión amplia en todo el partido que incluyó tanto a las bases como a la dirección partidaria. Los comunistas examinaron la aplicación de su línea en la realidad práctica con un guión de discusión elaborado por el secretario de organización nacional, Juan José Real, quien seis meses después terminó sometido a un proceso de investigación y expulsado del partido. Para nuestro trabajo lo significativo no es el proceso de acusaciones que se le realizó a Real, sino el desarrollo de la discusión interna.³¹ En ella se marcaron varios puntos para llevar adelante las críticas y autocríticas con el objetivo de descubrir las debilidades de las prácticas políticas.

De los informes tanto del secretario general Arnedo Álvarez como de Real se pueden extraer algunos datos sobre el planteo de las bases con respecto a las críticas. Se advirtió que a partir del año 1949 los documentos internos y externos desmantelaron la línea política, y que ello dificultaba el trabajo con los obreros peronistas.³² Algunos militantes de base plantearon que tenían problemas al momento de discutir con los obreros peronistas ya que podían “llegar a hacerles reconocer los lados negativos de la política del gobierno, pero cuando llegamos al problema del pasado y del presente, allí chocamos con fuerza”.³³ Dos relatos que se encuentran transcritos en dicha discusión sirven de ejemplo:

Dos jóvenes dirigentes comunistas establecen contacto con un joven peronista de origen misionero. Van conversando hasta uno de esos barrios de lata de Avellaneda. En el camino, el joven los invita a su casa; repite continuamente que ahora él tiene su casa; a cada rato saca el tema de su casa, se ve con orgullo por haber construido su vivienda. [...] uno de los jóvenes comunistas, a la vista del barrio exclama: “qué mal que vive la gente aquí, entre el barro, sin agua, sin higiene”. El joven peronista responde: “Si compañero, pero en Misiones, yo vivía mucho peor y la casa no era mía”.³⁴

31. Las acusaciones y el desarrollo del juicio a Real se encuentra profundizado en Staltari (2014).

32. Real, “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador 1”; Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, Archivo del PCA.

33. Informe sobre la discusión que actualmente se realiza en el partido: borrador del informe de Juan José Real. Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, pp. 28 y 29.

34. *Ibidem*, p. 29.

La segunda situación ocurre en un asado, donde concurren obreros peronistas y comunistas:

Habló el camarada nuestro y luego habló un obrero peronista, para decir que él estaba en todo de acuerdo con lo que había dicho nuestro camarada. Ahora, dijo, soy peronista, soy muy peronista. ¿Saben por qué?, porque durante treinta años yo fui “crotó” y ahora soy un obrero, un hombre de bien, y esto se lo debo a Perón.³⁵

La dirección del partido, el sector intelectual en particular, la figura más importante de aquel sector, Rodolfo Ghioldi, y las organizaciones intermedias fueron los más criticados en la discusión interna por presentar un marcado sectarismo que impedía el acercamiento a las masas peronistas. Las organizaciones intermedias, por contradecir en la práctica su razón de ser: puente entre los sectores progresistas y el PC. La rica discusión que se desarrollaba se interrumpió abruptamente con la llegada desde el extranjero del dirigente con más peso en la orientación política del partido: Victorio Codovilla. Luego de ello, el partido insistió en advertir que los llamados a la conciliación y a la convivencia pacífica de Perón eran un llamado para la asociación de la reacción pro-imperialista, pro-terrateniente y pro-guerra. Hacia mediados de los meses de junio y julio del año 1955 alertaron sobre una posible solución de la crisis política en la cual vivía el país al estilo brasileño.³⁶ Con la consigna de “unir no desunir” el PC realizó llamados a todos los partidos políticos. De su actuación durante los últimos meses del gobierno, los comunistas sacaron un saldo positivo, condenaron el golpe de estado y lamentaron que Perón no se hubiera apoyado en el pueblo.³⁷

En síntesis el PC, si bien dio un apoyo formal a las medidas y reformas del gobierno que identificó como progresistas, advirtió constantemente que no eran las medidas de fondo necesarias. La línea política de apoyar lo positivo y criticar lo negativo no presentó cambios a lo largo de todo el período, aunque reflejó una práctica política y un discurso que, si no se tornaban contradictorios, se evidenciaron como planteos que apuntaban a encontrar un difícil equilibrio.

* * *

35. *Ibidem*, p. 29.

36. *Nuestra Palabra*, 7 de julio y 18 de agosto de 1953; 3 y 23 de marzo de 1954. Se alude a que Perón podría correr la misma suerte que Vargas.

37. *Nuestra Palabra*, 27 de septiembre de 1955.

En el presente trabajo se examinó la posición política que asumió el PC respecto del gobierno peronista para el período 1946-1955 partiendo de los análisis que realizaron los comunistas sobre la situación internacional y nacional y sus interpretaciones sobre el peronismo. Se señaló que el establecimiento de su línea programática en el XI Congreso de 1946 continuó con la estrategia “frentepopulista” comenzada en 1935 y condicionó sus políticas posteriores empleadas para contrarrestar la influencia del peronismo en el movimiento obrero.

Se partió de tener en cuenta tanto las culpas asumidas por el partido al comienzo del período sobre el descuido que había tenido al alejarse del movimiento obrero, como la importancia de la construcción política que fue realizando Perón en aquel sector dando lugar a una experiencia política particular e inédita. Así se marcaron algunas cuestiones que evidencian la débil eficacia de la política programática de los comunistas. El recorrido que se realizó sobre la tarea de conformación del frente que intentaron los comunistas evidenció un trabajo en dos direcciones y con sectores diferenciados: uno con el sector obrero y otro con los sectores populares y progresistas. Para el primero, se debía lograr la unidad de la clase obrera subsanando la fragmentación, pero al mismo tiempo, atendiendo al segundo grupo; además, la clase obrera tenía que tomar la dirección política de un frente donde estuvieran integrados los intereses de los distintos sectores, incluidos los de una burguesía progresista. Así las tácticas políticas terminaron por aparecer rígidas al interior de cada instancia de trabajo pero a la vez vacías de identidad y contenido teórico-político cuando se atiende a que cada organización intermedia y cada comité de lucha se debía resignificar en la estrategia del frente populista.

El trabajo intentó demostrar finalmente el difícil equilibrio que los comunistas se plantearon al pretender fortalecer su vínculo con el sector obrero peronista apoyando lo positivo y criticando lo negativo de las políticas de gobierno. Si bien la discusión interna del año 1952 evidenció, en un principio, la particularidad ambigua de una práctica política y un discurso que a sus propios militantes les resultó difícil de sostener a la hora de demostrar la naturaleza heterónoma del peronismo, ello no permite afirmar que existieron cambios ni en la estrategia ni en las tácticas políticas partidarias. Así se entiende que el PC apostó por continuar con un programa teórico-político que resultó ineficaz para analizar el nuevo ordenamiento político-social que le planteaba el peronismo y que se reflejó en el resultado de sus tácticas al no poder volver a ocupar el lugar de peso en el movimiento obrero, como el que tuvo antes de la década de 1940.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2007), *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, Buenos Aires: Ariel.
- Amaral, Samuel (2000), "Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955", *Investigaciones y Ensayos*, n° 50, Buenos Aires, pp. 171-194.
- (2008), *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo: 1945-1955*, Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL.
- Arnedo Álvarez, Gerónimo (1946), *Cinco años de lucha, entre el X y el XI Congreso*, Buenos Aires: Anteo.
- Barry, Carolina (2009), *Evita capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros: Eduntref.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Cattaruzza, Alejandro (2008), "Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, vol. V, n° 2, invierno, Raleigh, North Carolina, pp. 169-195, www.ncsu.edu/project/accontracorriente.
- Ceruso, Diego (2010), *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López: PIMSA-Dialektik.
- De la Peña, Alcira (1951), *Luchemos unidas en defensa de la paz: para asegurar el pan de nuestros hogares y la vida de nuestros seres queridos*, Buenos Aires: Anteo.
- Fava, Athos (1997), *Reflexiones de un dirigente comunista: aciertos y errores, Temas en Debate*, Buenos Aires: DIRPLE.
- (2006), *Memoria militante: primera parte*, Buenos Aires: s/ed.
- (1983), *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gilbert, Isidoro (2007), *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez (2008), "La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: 1943-1955", en *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*, Mar del Plata.
- Jáuregui, Aníbal (2012), "El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, vol. IX, n° 3, primavera, Raleigh, North Carolina, pp. 22-40, www.ncsu.edu/project/accontracorriente.
- Partido Comunista de la Argentina, Comité Central (1947), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires: Ateneo.
- Puiggrós, Rodolfo (1956), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Argumentos.

- Ramos, Jorge Abelardo (1962), *El Partido Comunista en la política argentina, su historia y su crítica*, Buenos Aires: Coyoacán.
- Real, Juan José (1949), *Transformemos nuestra influencia en organización, informe rendido ante la reunión plenaria del Comité central del Partido realizado en Buenos Aires los días 13, 14 y 15 de agosto de 1949*, Buenos Aires: Anteo.
- Real, Juan José (1962), *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo: Actualidad.
- Staltari, Silvana (2014), “Los falsos apóstoles contra la demagogia peroniana: El Partido Comunista frente a la política social del peronismo”, *Investigaciones y Ensayos*, n° 60, Buenos Aires, pp. 459-490.
- Valobra, Adriana (2005), “Partidos, tradiciones y estrategia de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, *Prohistoria*, n° 9, año IX, Rosario, pp. 67-82.

* * *

Resumen: En el presente trabajo se examina la posición política que asumió el PC respecto del peronismo en el período 1946-1955, partiendo de su estrategia y las tácticas políticas que se fundamentaron en los análisis que realizaron los comunistas sobre la situación internacional y nacional y de su interpretación sobre el movimiento peronista. En un segundo momento se observa la implementación de la línea programática en la postura asumida por el partido en las principales propuestas y medidas políticas del gobierno peronista. Ello permite rastrear tanto la existencia o no de cambios en su postura respecto al peronismo como evaluar la eficacia de la misma atendiendo a la intención del PC de lograr influenciar a los sectores populares que apoyaron al peronismo.

Palabras clave: Partido Comunista – tácticas políticas – Peronismo – estrategia frentista

Abstract: This paper examines the political position taken by the Argentine Communist Party with respect to Peron's government during the period 1946-1955. The analysis first centres on the party's strategy and political tactics which were based on the Communist analysis of the national and international situation and their interpretation of Peron's movement. Then the paper studies the implementation of the party line as reflected in the position adopted by the party regarding the main proposals and measures of the Peronist government. Thus, it has been possible to track both continuity and change in the party's position regarding Peronism, while, at the same time, evaluating its efficacy in fulfilling the party's aim of influencing the working class groups that supported Peronism.

Keywords: Communist Party – political tactics – Peronism – popular-front strategy

Recepción: 1 de agosto de 2014. **Aprobación:** 29 de agosto de 2014.